

Dieron, hecho esto, á las iglesias latinas de Constantinopla los consejos que tuvieron por acertados, despidiéronse del Emperador, y emprendieron su viaje á Roma llevando muchos regalos para San Pedro y para San Benito de Monte-Casino.

Dos dias despues, cuando estaban ya en Silimbria, los llamó el Emperador á instancias del patriarca, que ofrecia por último conferenciar con ellos y proceder á la reunion. Pero el pérfido cismático, bajo el pretesto de una conferencia pública que habia pedido, queria hacer morir á los legados á manos del pueblo, persuadiéndole que habian fulminado la excomunion contra los griegos, y que pretendian sujetarlos á los latinos como esclavos. El Emperador que conocia á su patriarca, no quiso que se celebrase conferencia ni concilio sin su asistencia personal; y despues de haber comprobado sus sospechas con las dificultades mismas que opuso al designio del cismático, ordenó sin tardanza que volviesen á salir los legados. Miguel Cerulario, irritado al ver frustradas sus ideas, escitó una sedicion contra el Emperador, acusándole de que procedia de acuerdo con los latinos para oprimir la libertad de los griegos; y tomó este asunto un aspecto tan serio, que se vió en la necesidad el Príncipe de poner en manos del patriarca los intérpretes de los legados, que no habian salido aun de Constantinopla. Toda la venganza que tomó entonces de Cerulario, hombre temible por el gran número de cismáticos, se redujo á quitar los empleos á los parientes y amigos de este prelado re-

volucionario, y alejarlos de palacio. La muerte de Constantino, que anticiparon sus desórdenes, acaeció á últimos del año 1054, no permitiendo á este Emperador castigar con mas severidad á un vasallo tan delincuente. Habia muerto algun tiempo antes la Emperatriz Zoe; por lo que subió al trono segunda vez su hermana Teodora, y fue reconocida por única Soberana en todo el imperio. Aunque supo hacer este segundo reinado temible á las potencias estrangeras y amable á sus propios vasallos, se receló de que el patriarca sedicioso intrigase contra ella, como lo habia hecho contra Constantino, y así es que Miguel Cerulario tuvo en tiempo de esta Emperatriz todo el poder necesario para acabar felizmente lo que habia dejado Focio tan bien preparado.

No se contentó con espedir contra los legados de la santa Sede un decreto de anatéma aprobado por catorce arzobispos, y con esparcir el cisma por todos los medios posibles en el imperio de oriente, cuya estension era ya bastante limitada; sino que quiso tambien que le adoptasen las demás iglesias patriarcales, las que opusieron al principio alguna resistencia en cuanto á declararse abiertamente contra la Silla del Príncipe de los Apóstoles. Pedro, patriarca de Antioquia, contestó á estas solicitudes de un modo conforme á su primera conducta; porque al tomar posesion del patriarcado en el año anterior, pidió la comunión del Papa Leon IX, y confesó públicamente la primacía de la iglesia romana. Hizo presente al agente de la discordia que la mayor parte de sus que-

sin embargo de que segun la carta de San Tarasio de Constantinopla, habian confesado en el segundo concilio de Nicea que la tercera Persona de la Trinidad procedia del Padre por el Hijo. Como quiera que sea, debilitaron poco á poco los vínculos de su union con la Silla de San Pedro, borraron de sus dípticos á los Romanos Pontífices, y se confundieron muy en breve con el partido cismático de Cerulario.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Circunstancias favorables á los designios cismáticos de Miguel Cerulario.* 2. *Principios de Hildebrando.* 3. *Eleccion de Víctor II.* 4. *Legacion del subdiácono Hildebrando en Francia.* 5. *Deposicion de Hugo de Embrun, obispo simoniac.* 6. *Concilio de Tours.* 7. *Mauger de Roan, depuesto por incontinente.* 8. *Confesion de fe contra la heregia de Berengario.* 9. *El Papa Víctor en Alemania.* 10. *Muerte del Emperador Enrique el Negro.* 11. *Sucede Estévan IX á Víctor II.* 12. *Pedro Damiano creado cardenal.* 13. *Didier, abad del Monte-Casino.* 14. *Isaac Comneno, Emperador de Constantinopla.* 15. *Desgracia de Miguel Cerulario.* 16. *Isaac Comneno abraza por penitencia la vida monástica.* 17. *Benedicto X Antipapa.* 18. *El Papa Nicolao II.* 19. *Crea cardenal al abad Didier.* 20. *Reglamentos para la eleccion de los Papas.* 21. *Decretos contra los clérigos concubenarios y simoniacos.* 22. *Se vé reducido Berengario á confesar claramente la fe católica.* 23. *Peligros de la legacion de Pedro Damiano en Milan.* 24. *Tratado de Nicolao II con Ricardo y Roberto Guiscardo.* 25. *Coronacion de Felipe, hijo del Rey de Francia.* 26. *Eleccion de Alejandro II.* 27. *El*

jas contra los latinos estaban reducidas á unos usos indiferentes; que los griegos por su parte tenían tambien otras prácticas muy particulares; que en los cargos mas serios que hacian á los occidentales se debía considerar la buena intencion, y que mientras no peligraba la fe, era necesario temer ante todas cosas el rompimiento de la unidad y de la caridad fraternal. Observó asimismo en las cartas de Miguel (*) muchos

(*) Dos fueron los escritos ó las cartas principales de Miguel Cerulario para la renovacion del cisma, y diferentes en cada una de ellas las imputaciones que hacia á los latinos. En la primera dirigida al obispo de Trani en su nombre y en el de Leon de Acrida, reducía sus acusaciones á cinco capítulos, á saber: que los romanos consagraban con pan ácimo: que ayunaban el sábado: que comían carne sufocada: que en la cuaresma omitían la *Alleluja*; y que prescribían el celibato á los clérigos. Ninguna mención hizo en esta primera carta de la procesion del Espíritu Santo. Mas en la segunda, que dirigió al patriarca de Antioquia cuando enfurecido por la excomunion que fulminaron contra él los legados del Sumo Pontífice, y libre ya del freno del Emperador, pudo dar ensanche á su pasión y manifestar de lleno su espíritu cismático, añadió á las antiguas nuevas y mas atroces calumnias contra la iglesia romana. Trató entonces claramente á los latinos de hereges, porque creían que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo, y habían añadido al símbolo la partícula *Filioque*. Acusólos de enemigos de las santas imágenes; de que no veneraban como santos á los grandes doctores de la iglesia griega Gregorio el Teólogo ó el Nazianzeno, Basilio y Juan Crisóstomo; de que prohibían contra toda ley el matrimonio á los sacerdotes; que permitían á dos hermanos casarse con dos hermanas; que comían carnes en la semana de quincuagésima, y de otros muchos capítulos pertenecientes á la disciplina. Con estos amañados diabólicos arrastró el pérfido Cerulario á su cisma á los patriarcas y á muchos prelados orientales; sin embargo, no logró separar á toda la iglesia griega y hacer en ella universal el cis-

rasgos groseros de ignorancia ó de mala fe, como la imputacion hecha á los latinos de que comían sangre y carne sufocada, siendo así que en occidente se abstendian todos de estos manjares del mismo modo que en oriente. Que no honraban las reliquias y las santas imágenes, cuando el patriarca de Antioquia confiesa que veía él mismo á los peregrinos francos rendirlas un culto piadoso; y en fin, el anacronismo relativo á los dípticos de Constantinopla y al Papa Vigilio, de quien dice el ignorante y fogoso Miguel, que fue borrado de ellos por no haber querido presentarse en el sexto concilio, cuando se habia celebrado un siglo despues de la muerte de este Papa. „Considerad, continuaba Pedro de Antioquia, que de la division entre nuestras iglesias y la gran Silla apostólica han dimanado todas las desgracias: que por esta causa los pueblos están llenos de inquietudes y conmociones, las ciudades y las provincias desoladas, y nuestras armas abatidas en todas partes.” Parece que el artículo de la procesion del Espíritu Santo era el único que disonaba á este patriarca, como tambien á la mayor parte de los orientales,

ma como deseaba, pues se ven aun nuevas embajadas de los Papas en Constantinopla en tiempo de Alejandro II y de Pascual II. Empero fue siempre estendiéndose mas y mas esta grande escision, y aunque se trabajó muchas veces y llegó á lograrse, como veremos en el discurso de la historia, la reconciliacion de los griegos con el centro de la unidad, sin embargo jamás fue esta duradera, y cuantas veces abjuraron su cisma tantas tornaron á abrasarle y con mayor impiedad. Véase el Card. Lorenzo Coyza en su *Hist. polem. de græcor. schism.*